12.

NOTICIA HISTÓRICA

DE LA

SANTA CASA DE CARIDAD

DE SEVILLA,

Y DE LOS

PRINCIPALES OBJETOS ARTÍSTICOS QUE EN ELLA SE CONSERVAN,

escrita

con vista de los documentos y papeles que se custodian en su archivo.



SEVILLA.—1857.

Imp. de D. F. ALVAREZ y Comp.ª, impresores de SS. AA. RR. y de Cámara de S. M., Colcheros número 25.

Al Señor Don Juan Antonio Vicentelo de Leca,

Ponce de Leon y Bucareli,

Conde de Cantillana,

dignísimo Hermano mayor de la Santa Caridad; dedica esta obrita en testimonio de acendrado afecto, su Teniente segundo y sincero amigo

Francisco de Borja Palomo.

Sevilla 23 de Abril de 1856.

A la Biblioteca de la Universidad Literaria de Sevilla

El Autor



D. miguel mañara Visentelo de Leca

En las afueras de Sevilla y próximo á la márgen izquierda del Guadalquivir, se levanta un modesto edificio cuya fachada principal, aunque arreglada al arte, no revela por su sencillez las preciosidades artísticas que dentro de sí encierra. Su construccion data del año 1674 y fué debida al celo infatigable, á la fé ardiente y á la caridad sin límites de un esclarecido hijo de Sevilla, cuyo nombre pronuncian sus habitantes hace dos siglos con veneracion y entusiasmo: D. Miguel de Mañara Vicentelo de Leca. Nacido en 1626 de una familia ilustre como lo demuestran sus apellidos, haber vestido el hábito de la nobilísima Órden de Calatrava, y desempeñado el cargo de Provincial de la Santa Hermandad, pasó sin duda el primer tercio de su vida entregado á las pasiones y devaneos de la juventud, y por mas que sus biógrafos callen sobre este punto, esa creencia ha dado lugar á que se refieran por el vulgo varios hechos escandalosos que se le atribuyen, y otros sobrenaturales acerca de su conversion, sin que ningunos merezcan crédito á los ojos de la sana crítica por carecer de sólido fundamento. Jóven aun y sin haber tenido sucesion, perdió á su esposa Doña Gerónima Carrillo de Mendoza, señora de Benaojan y Montejaque á la que profesaba entrañable ca-

riño y desengañado con este acontecimiento de la futilidad de las cosas del mundo y buscando en la religion un lenitivo á su dolor, emprendió una nueva carrera de mortificaciones y de virtudes, brillando entre todas las suyas la de la caridad cristiana que egercitó hasta un grado en que pocos habrán podido excederle.

Había en Sevilla una confraternidad de vecinos caritativos, con regla aprobada desde el año 1578, establecida en la Capilla de San Jorge que perteneció á las antiguas Atarazanas, y cuyo instituto era recoger los cadáveres que arrojaban las corrientes del Guadalquivir para darles sepultura, ejerciendo la misma obra de misericordia con los ajusticiados, lo que ya se venia egecutando desde que más de un siglo ántes introdujo esta costumbre piadosa y humanitaria el Racionero Pedro Martinez de la Caridad. Componíase aquella de personas tan honradas como pobres, y asi es que cuando acudió á ellas Mañara el año 1663 en solicitud de que le admitiesen en su seno, lo rehusaron repetidamente, temiendo la influencia de un sugeto de su calidad, y los antecedentes de su carácter altivo y orgulloso. Logróse al fin por el empeño del Hermano mayor D. Diego de Mirafuertes, que había conocido la sinceridad de la pretension de Mañara, quien en el siguiente año de 1664 fué nombrado Hermano mayor casi por unanimidad. Tantas y tan relevantes fueron las pruebas que de su amor á los pobres y de su renuncia á la soberbia y á la vanidad dió en tan corto espacio de tiempo.

Ya en el egercicio del cargo de Hermano mayor que desempeñó hasta su muerte, desplegó Mañara un celo tal por los pobres y por crear un asilo, de que carecía Sevilla, para los que no tenian domicilio y para los enfermos incurables que no eran admitidos en los hospitales, que solo con el visible auxilio del cielo puede concebirse cómo en un corto número de años se crease el establecimiento que hoy admiramos, y que se conserva en la forma en que lo dejó su venerable fundador, quien amplió el primitivo instituto de la Hermandad á otras obras de misericordia, como las de trasladar á los hospitales los enfermos desvalidos, asistir espiritual y temporalmente á los reos que eran condenados al último suplicio, y prestar socorros de todo género á los necesitados en las fre-

cuentes riadas del Guadalquivir, y en cualesquiera otras circunstancias calamitosas.

Para llevar á cabo su primer propósito adquirió cuatro grandes naves de las diez y seis que componían las antiguas Atarazanas edificadas por órden de D. Alonso el Sabio en 1252 para la construccion de bajeles y custodia de los pertrechos navales de la armada, que ya en esta época no tenian uso. En una parte de este terreno fabricó ante todo un hospicio para pobres transeuntes y los de la ciudad que no tenian habitacion, el que empezó á servir en el mismo año de 1664, llegando el número de los albergados algunas noches hasta quinientos, á quienes se daba de cenar. Concluida esta primera obra emprendió Mañara la del hospital para enfermos incurables é impedidos, edificando al efecto tres espaciosas salas que contienen ciento treinta camas próximamente, y todas las demás oficinas necesarias al servicio del establecimiento, con anchurosos patios, jardines y habitaciones para los encargados del mismo. A tan crecidos gastos atendió Mañara, mas que con los suyos, que eran cortos, con los recursos de la providencia divina, que se los proporcionó superabundantes y por medios maravillosos, pues solo en el socorro y alivio incesante de los pobres se asegura que gastó más de ochocientos mil ducados.

Terminada la obra del Hospital, y amenazando ruina la antigua Iglesia del titular San Jorge, no titubeó Mañara en echarla á tierra para levantarla de nuevo con la magnificencia que hoy se admira. Consta por su confesion propia, que cuando la empezó solo podia disponer para este fin de cincuenta pesos, que le entregó un pobre mendigo que se albergaba en el hospicio, llamado Luis: cuando quedó concluida y habilitada para el culto en 1674 se habian invertido quinientos mil ducados, reunidos todos de limosna.

Pasó Mañara los últimos años de su vida en la Santa Casa que había erigido dedicado al servicio de *sus amos y señores los pobres* y á la práctica de todas las virtudes. Murió en 9 de Mayo de 1679 á la edad de 53 años, y está sepultado su cadáver á la izquierda del altar mayor, adonde se le traslado incorrupto siete meses despues de su fallecimiento, desde el pórtico de la Iglesia en el que habia sido enterrado primero, cumpliendo su disposicion testamen-

taría. Al siguiente año de 1680 promovió la Hermandad expediente para justificar las virtudes y solicitar la beatificacion de su fundador. El proceso se ha seguido despues en diferentes épocas á solicitud de la ciudad de Sevilla y de los piadosos monarcas Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, y en nuestra época se activa por la Hermandad sabedora de que ya está terminado todo lo esencial, y que solo faltan los últimos trámites que han de dar el resultado probable de la beatificacion.

Escribió el Venerable Señor Mañara, además de la *Regla de la Hermandad de la Santa Caridad*, que es un libro admirable, el *Discurso de la verdad* y otros varios tratados.

Prévia esta breve reseña histórica del edificio de que se trata y de su ilustre fundador, pasemos á examinar las bellezas artísticas que encierra, y bajo cuyo concepto es tambien de los mas notables de Sevilla.

IGLESIA.

Arquitectura. Edificada como hemos dicho en la segunda mitad del siglo XVII, participa algun tanto del mal gusto arquitectónico de aquella época, si bien no está tan recargada de adornos y hojarasca como otros edificios que de la misma hay en Sevilla. Es de una sola nave, compuesta de cuatro bóvedas endoladas, pilastras y cornisas de órden corintio, y arco toral con media naranja que no carece de mérito. Los retablos de los altares son todos de género churrigueresco que era el que desgraciadamente prevalecía cuando se construyeron.

Esculturas. El retablo mayor fué trazado y tallado por Bernardo Simon de Pineda, artista sevillano reputado por el mejor de su tiempo en obras de este género. En el primer cuerpo y en primer término, se representa el *Santo Entierro de Jesucristo*, compuesto de nueve figuras aisladas, mayores que el natural, y en segundo término y en bajo relieve el calvario á larga distancia. En el segundo cuerpo están colocadas las tres virtudes teologales

con sus respectivos atributos. El autor de la magnífica escultura del centro, sin duda de las mejores que salieron de su mano, fué el célebre Pedro Roldan, de quien son igualmente el San Jorge y el San Roque de los intercolumnios, los ángeles del cornisamento, y aunque inferiores en mérito, todas las demás figuras del altar. En la obra principal, es admirable no solo la egecucion, sino la expresion y diferente actitud de las imágenes, que cada una manifiesta de un modo diverso el dolor y el sentimiento del triste y sagrado acto que se representa. A lo lejos y tras el calvario, donde penden aun del patíbulo los ladrones, se vé la ciudad y algunos montes vecinos en bajo relieve, que hacen el mismo efecto abultados en una tabla, que si estuvieran pintados con el mas exacto conocimiento del claro-oscuro. Se dice que el fondo de esta medalla es obra de Murillo; pero sí es indudable, por que consta en el archivo de la Hermandad, que ésta satisfizo á D. Juan de Valdés Leal la cantidad de once mil ducados por el dorado y estofado del referido retablo, y que el mismo egecutó la pintura de las imágenes; y doce mil y quinientos ducados á Bernardo Simon de Pineda por las esculturas y el tallado.

Son del mismo escultor Roldan, la efigie del *Santo Cristo de la Caridad* que aparece arrodillado haciendo oracion á su Eterno Padre cuando iba á ser enclavado, y una preciosa estatua pequeña de la *Caridad* con unos niños que está por remate del tornavoz del púlpito. Este, que es una alhaja en su género, tiene escalera de caoba primorosamente tallada por el referido Pineda, quien asímismo egecutó los de los demas altares.

En el último de estos del lado de la izquierda, se conserva un excelente *Ecce-Homo* en alto relieve en barro del célebre granadino Alonso Cano. Tambien es notable otra escultura en barro de *San José*, su autor D. Cristobal Ramos.

Pinturas. Las que se encierran bajo las bóvedas de este templo, son debidas en su mayor número á dos grandes maestros del arte, coetáneos, rivales y ligados por una amistad estrecha. Bartolomé Esteban Murillo, individuo de la Hermandad, y D. Juan de Valdés Leal. Del primero son:

1.° El famoso cuadro de *Las aguas de Moises*, ó la *Sed de Mu-*

rillo colocado en la parte superior del muro á la derecha del altar principal. Es apaisado: su composicion está dividida en tres grupos sobre los cuales brilla la luz en grandes masas, alejando la confusion y dando un efecto grandioso á todo el lienzo. El primero en el centro contiene seis figuras, y sobresale entre ellas la del legislador del pueblo hebreo elevando al cielo su semblante lleno de afabilidad y de dulzura, para dar gracias por el beneficio recibido al conceder el agua deseada que sácia la sed del desfallecido pueblo, y que brota abundantemente de la peña que ha herido con su vara milagrosa. Detrás de Moises aparece su hermano Aaron que dirige su plegaria al Dios de las Misericordias, mientras que las cuatro figuras restantes suministran el agua á sus hermanos con una solicitud piadosa. Consta el segundo grupo, que se halla á la izquierda, de siete figuras, apareciendo en prim r término un muchacho sentado sobre una hacanea ó yegua blanca en ademan de bajarse, sin que se lo permita la posicion inclinada del animal que bebe en un caldero inmediato. Hay al lado una muger con un niño de pecho que al ver que su madre desatiende sus clamores, ase el jarro en que aquella satisface su necesidad, para llevárselo á la boca. Las demas figuras, como las nueve del grupo tercero que está á la derecha y algunos animales, expresan en diferentes actitudes el mismo pensamiento de satisfacer la sed que les devora. Aquí beben unos con ánsia: mas allá otros, despues de haber bebido, se apresuran á llenar sus cántaros: ya llama la atencion un hombre que con afan insaciable aparece medio tendido recogiendo agua; ya una muger que despues de haber apagado su sed dá de beber á un hijo suyo, mientras otro llorando amargamente por que se le retarda este consuelo, procura arrebatarle la taza para beber primero. Todos en fin, demuestran fiel y exactamente la necesidad que experimentan, y al mismo tiempo expresan sus semblantes los afectos de placer, de reconocimiento y gratitud á Dios y á Moisés, constituyendo así la unidad de accion que presidió á creacion tan sublime. En cuanto al desempeño de la parte artistica, no puede notarse defecto alguno en este cuadro. El estilo franco sin afectacion: las carnes blandas y frescas, están modeladas y envueltas superiormente: los paños pintados con soltura

y desembarazo: el colorido tan suave, jugoso y trasparente como el de todas las buenas producciones del gran pintor de la naturaleza en su estilo original: bien consultado el claro-oscuro en la parte derecha del espectador. Este solo cuadro bastaría para inmortalizar á Murillo, y para acreditar que no era solo pintor de Santos, sino gran compositor en los asuntos históricos. (1).

2.º El milagro de la *Multiplicacion de pan y peces*, es el asunto del otro cuadro compañero del anterior y de iguales dimensiones, que está colocado en el otro frente. Rodeado de catorce figuras algo mayores que el natural, que en diferentes actitudes observan al Salvador del mundo, aparece este en primer término sentado, elevando los ojos al cielo y bendiciendo en el nombre de su padre los cinco panes y los dos peces que le presenta S. Andrés, y que trác un muchacho en una cesta. ¡Cuánta nobleza y magestad hay en aquel semblante velado de dulce melancolía! ¡Qué fielmente están expresadas en los apóstoles y demás figuras la fé profunda y viva ansiedad con que esperan se verifique el milagro! Tambien en primer término aparece un grupo de siete figuras sentadas en el suelo que produce un efecto admirable, por que dá idea de otros muchos que á lo lejos se distinguen confusamente. Se ven en segundo término otros discípulos ocupados en acomodar las turbas para repartirles el alimento, y despues se pierde la vista en aquella extension sin límites poblada de innumerables figuras é iluminada por todas partes, siendo lo mas ádmirable qué representándose un paisaje árido, sin árboles ni otros objetos que dieran lugar al claro-oscuro, haya podido emplearlo con efecto maravilloso el discípulo de Velazquez, venciendo dificultades que parecen insuperables, y encontrar en el arte recursos para la contraposicion de las luces y de las sombras sin faltar á la verosimilitud, dando á todo el paisage esa vaguedad, ese ambiente que seduce y cautiva la vista del espectador, produciendo en su imaginacion la ilusion mas completa.

3.º y 4.º Debajo de estos dos grandes lienzos y en la parte superior de los altares primeros colaterales, hay dos cuadros peque-

(1) Este cuadro tiene de alto once piés y seis pulgadas; y de ancho diez y ocho piés.

ños pintados en tabla que representan un *Jesus* y un *San Juan Bautista* llenos del candor y la dulzura peculiares de los *niños de Murillo*. Tienen mucha gracia de dibujo y mucha frescura de colorido. En la figura del primero, que apoya su mano izquierda sobre un globo pequeño, se nota aquella melancólica ternura que supo dar el pintor sevillano á sus niños Dios: la del segundo, que acaricia un corderito, no es tan dulce, si bien tiene la misma belleza. (1)

5.º En el altar segundo del lado de la derecha, que es el del comulgatorio, hay otro lienzo de Murillo que representa la *Anunciacion de la Vírgen,* y encantan la frescura y naturalidad con que está pintado, la gracia y sencillez de su composicion, su entonacion vigorosa y su colorido pastoso, suave y fluido. (2)

6.º Si no constase de una manera indudable que el lienzo colocado en el altar siguiente fué pintado por Murillo, creeria el inteligente que lo examinara despues de compararlo con los anteriores, que estaba viendo uno de los mejores cuadros de Ribera el Spagnoleto. Tanta es la fuerza de claro-oscuro con que, separándose de su estilo comun, representó Murillo á *San Juan de Dios* conduciendo en hombros á un pobre mendigo con el auxilio de un ángel que lo sostiene, y que impide que agoviado con el peso caiga al suelo. La escena pasa de noche, y solo se ve alumbrada por el lampo de luz que despide el ángel, y que ilumina perfectamente el grupo triangular que forma la figura de este con la del caritativo Santo á quien abandonan las fuerzas, y próximo ya á desfallecer recibe el divino auxilio. La egecucion es verdaderamente digna del gran pintor sevillano, resaltando las figuras sobre un fondo oscuro por la fuerza de la luz que está recogida maravillosamente sobre los objetos principales. La cabeza del Santo es expresiva, la del ángel bella y su ropage pintado con suma soltura y desembarazo. A lo lejos se descubre en figuras de tamaño pequeño al mismo Santo lavando los piés á otro pobre. (3)

(1) Tienen de alto tres piés, y de ancho dos.

(2) Tiene de alto este cuadro cinco piés y cuatro pulgadas; y de ancho cuatro piés y seis pulgadas.

(3) Tiene de alto once piés y siete pulgadas; y de ancho ocho piés y diez pulgadas.

Estos son los seis lienzos que de los once que pintó expresamente Bartolomé Esteban Murillo para la iglesia de la Caridad por encargo de su venerable fundador, se conservan hoy en ella. Los cinco restantes, á título de derecho de conquista, fueron villanamente arrebatados durante la dominacion francesa para enriquecer la galería de pinturas del Mariscal Sóult. Cuatro son de igual tamaño, y estaban colocados á la misma altura que el de las *Aguas* por encima de los altares, y representan: el primero á *Abraham* acatando á los tres mancebos que hospeda en su casa: el segundo á *Jesus* acompañado de sus tres discípulos predilectos sanando al paralítico de la piscina: el tercero á *San Pedro* libertado por un ángel de la prision, en cuyo fondo y entre la oscuridad se descubren unos soldados dormidos; y el cuarto al *Hijo pródigo* en el acto de arrojarse en los brazos de su padre, cuando regresa á su casa. El quinto, que es el de *Santa Isabel* curando á un tiñoso, es del mismo tamaño que el *San Juan de Dios* y estaba colocado á su frente; y aunque nuestra nacion lo recuperó, han sido hasta hoy vanas las repetidas gestiones que la Hermandad ha hecho para que se le devuelva por ser de su propiedad. Actualmente existe en la sala de Juntas de la Real Academia de nobles artes de San Fernando de Madrid.

Egecutó estos once cuadros el insigne pintor sevillano por los años de 1670 á 1674 en que ya resultan inventariados, último periodo de su vida y en el que creó sus obras mas perfectas. En el archivo de la Hermandad consta que por el de las *Aguas de Moisés* pagó 13.300 reales: por el del milagro de *Pan y Peces* 15.975: por los de *San Juan de Dios* y *Santa Isabel*, 16.840; y por los cuatro iguales 32.000 que á una suma forman el total de 78.115 reales, cantidad muy considerable en una época en que las cosas de primera necesidad para el sustento de la vida estaban la mitad mas baratas que en la presente, y aun á precio mas bajo; lo que demuestra tambien el gran aprecio que de Murillo hacian sus contemporáneos. Procede asimismo de este autor una *Virgen de Belen* de tres piés de alto y dos de ancho que está sobre una mesa de jaspe que sirve para la creencia en el altar mayor; la que es tambien notable por sus preciosos embutidos de piedras de colores.

Cuadros de Don Juan de Valdés Leal.

Posee la Caridad los dos mejores lienzos pintados por este renombrado artista que se admiran á los lados de la puerta principal debajo del coro. Ambos alegóricos sobre un mismo asunto, representan la fragilidad de la vida, y el paradero de las glorias y de las pompas mundanas: *Finis gloriæ mundi.* El uno de ellos figura un panteon, y entre restos y huesos humanos, se ven en primer término dos atahudes con dos cadáveres corrompidos de un Obispo y de un Caballero de Calatrava. Es admirable la asquerosa y repugnante verdad con que está pintado este cuadro. Baste decir en su elogio que al verlo Murillo dijo á Valdés: «Compadre, esto es »preciso verlo con las manos en las narices.» A lo que contestó: «Compadre Vmd. se ha comido la pulpa y yo tengo que roer los hue- »sos; pero tampoco puede mirarse sin provocar á vómito la Santa »Isabel:» aludiendo al tiñoso y demás pobres que rodean á la Santa y en quienes egercita su sublime caridad.

El otro cuadro que está frente al que acabamos de examinar, expresa el mismo pensamiento, pero sin que sea tan repugnante á los sentidos. Vése un esqueleto con un atahud bajo del brazo medio envuelto en una mortaja, que empuña con la mano izquierda la guadaña, mientras con la derecha, (*in ictu oculi*) apaga la luz de un hacha, hollando esferas, coronas, mitras, armaduras, libros, púrpuras y espadas. Nada se libra aquí del dominio de la muerte! El autor fué tan afortunado en el pensamiento como en la egecucion, por que todo está perfectamente observado en estas dos obras maestras. Hay verdad y exactitud: suma correccion en el dibujo: brillantez en el colorido: entonacion armoniosa y fuerte: los paños pintados con mucho gusto y plegados con abundancia y riqueza. Consta en el archivo que la Hermandad pagó por estos dos lienzos 5.740 reales. (1)

(1) Tienen de alto ocho piés y cuatro pulgadas: de ancho ocho pies.

En el coro alto de la iglesia y ocupando todo su frente desde la cornisa hasta la bóveda, está otro cuadro de Valdés que representa la *Exaltacion de la Santa Cruz*, con multitud de figuras del tamaño natural. Su composicion es abundante y complicada, y se notan en él las buenas dotes de su autor. (1) Son tambien de este algunos frescos del templo.

Existen además en la Iglesia ocho cuadros de escuela sevillana que algunos atribuyen á Meneses Osorio, y representan pasages de la *Vida de Santa Rosa*. Un *Ecce-Homo* de dos piés y seis pulgadas de alto, por dos y una de ancho, que si no de Murillo, es de alguno de sus mas aventajados discípulos. Otros dos iguales de la misma escuela de tres piés y dos pulgadas de alto y tres piés de ancho, el *Nacimiento de Jesus*, y la *Adoracion de los Reyes*: otro la *Santísima Trinidad* coronando á la Vírgen: un *San Francisco de Asis*, y un *San Pedro* que se atribuye al Greco.

SACRISTIA.

Consérvanse en ella ocho grandes paises que representan pasages del antiguo testamento, de un efecto maravilloso. Son de mano del Maestro Miguel el flamenco, natural de Amberes, discípulo de Rubens, Ferrati y Vael, de quienes formó su estilo particular. Residió algun tiempo en Sevilla, y probablemente entonces pintaría estos ocho lienzos que pueden competir con los de los mas aventajados paisistas. Se atribuye al citado Rubens un magnífico *Cristo* antes de espirar, de nueve piés y ocho pulgadas de alto por seis y tres de ancho. Por último, hay tambien en esta sacristia dos cuadritos apaisados de piedra ágata y lápiz-lazuli, que representan el martirio del apóstol San Pedro.

(1) El boceto de este cuadro, sin duda superior en mérito al mismo en la parte de egecucion, pertenece hoy al Serenísimo Señor Duque de Montpensier, y lo hemos visto colocado en uno de los salones del Palacio de San Telmo.

PATIOS PRINCIPALES.

En el centro de las dos grandes fuentes de mármol, hay dos hermosas estátuas italianas de tamaño natural, que representan la *Misericordia* y la *Caridad* con grupos de figuras pequeñas. Es muy notable la correccion de dibujo y la dulzura del cincel. Las cabezas son bellas y de graciosas formas; las carnes suaves, los paños sutiles y plegados con sumo gusto.

SALA DE CABILDOS.

Está colocado en el frente de ella el retrato del Venerable fundador de esta Santa Casa D. Miguel de Mañara Vicentelo de Leca, que egecutó con perfeccion el referido D. Juan de Valdés Leal. Aparece de cuerpo entero sentado en el bufete, y como si estubiera presidiendo un cabildo de la Hermandad, en ademan de meditar profundamente. Los accesorios de este cuadro tienen una exactitud rigorosa con los que en la sala observa el espectador, que son los mismos que copió el artista hace cerca de dos siglos. (1)

Posee tambien la Hermandad y se encuentra en esta sala una obra maestra del mas sabio y erudito de los profesores de bellas artes en España, el cordobés Pablo de Céspedes. Representa una *Vision de San Cayetano.* En la parte superior del cuadro y á la derecha del espectador aparece la Vírgen asentada sobre un trono de nubes, sostenido por un coro de querubines; en la parte inferior y á la izquierda está el Santo arrodillado y recibiendo el escapulario de su órden. La cabeza de la Vírgen tiene mucha dignidad y belleza,

(1) Tiene de alto siete piés, y nueve y dos pulgadas de ancho.

siendo las formas adoptadas por el artista de un carácter verdaderamente grandioso. El Niño Dios que se vé en los brazos de su divina madre, está dibujado con una gracia extraordinaria: la cabeza del Santo llena de una fé verdaderamente cristiana, y todo el cuadro pintado con mucha conciencia y maestría. Lástima es que esté bastante deteriorado, y que la operacion de sentar há mucho tiempo el óvalo en que está hecho en un cuadrado se egecutase imperfectamente. (1)

De la escuela de Roelas, y sin duda ya que no del mismo, de alguno de sus mejores discípulos es un *San Miguel* pintado con suma valentía. La actitud del arcángel en el acto de confundir al dragon infernal es arrogante, la figura esbelta y el colorido hermoso. (2)

Aun mas bello que el anterior, en nuestro pobre concepto, es otro cuadrito que representa el *mismo asunto*, y que segun el de personas inteligentes es de mano de D. Pedro Nuñez de Villavicencio, discípulo é íntimo amigo de Murillo. (3)

Son de este gran maestro tres tablitas alegóricas al egercicio de la Caridad, y en las que se fijan los nombres de los hermanos que mensualmente deben desempeñar las comisiones de su instituto. Se conoce desde luego que el autor de ellas tenia las grandes dotes del genio, y que jugaba con el arte á placer. Allí está todo ligeramente indicado, y sin embargo todo produce un efecto maravilloso. En una está pintada la mesa y bancos que se ponen para los cabildos, y sobre ella la Regla, las urnas de los votos y la cruz que usa esta Hermandad; encima las palabras *Congregari in unum Christi amorem*, y á los lados sus armas ó escudo.

En otra se figura el patriarca *Tobias* dando sepultura á un pobre, y en segundo término historiado un entierro de los que esta Hermandad hace á sus amos y señores los pobres desvalidos.

En la tercera que se perdió, se representaba el patriarca *Abraham* hospedando á un pobre y un peregrino, y en segundo término la Iglesia de esta Casa y una de las sillas en la forma en que se conducen á

(1) Este cuadro tiene de alto cinco pies y tres pulgadas, y de ancho cuatro piés.
(2) Alto siete piés y cuatro pulgadas, y ancho cinco pies y ocho pulgadas.
(3) Tiene de alto tres piés y dos pulgadas, por ccho y seis de ancho.

la misma y á los hospitales los pobres enfermos. En lugar de la extraviada, hace pocos años se ha hecho otra que asi lo representa.

En la cuarta aparece en primer término el *Purgatorio* y muchas almas padeciendo en sus horribles llamas, y un ángel manifestándoles algunas insignias que demuestran los sufragios que en el siglo se hacen por su alivio.

Parece existieron algunas mas tablas del mismo autor é iguales á las anteriores, sobre otros asuntos alegóricos y en armonía con los piadosos egercicios del instituto de la Hermandad; pero hoy solo se conservan las tres de que se ha hecho mérito.

Ha venido últimamente á aumentar el número de los cuadros de esta sala una *Divina Pastora*, donativo de un pobre de los acogidos en este piadoso establecimiento único resto de una considerable fortuna. Pertenece á la escuela sevillana y está pintado con los caractéres que le son peculiares, y que la distinguen de las demas escuelas. (1)

El magnífico grabado de D. Rafael Esteve, que representa el cuadro de las *Aguas*, ocupa tambien un lugar en la Sala de Cabildos. Esta sola obra basta para inmortalizar á su autor que invirtió largos años en egecutarla, si bien logró su delicadísimo buril reproducir con perfeccion el cuadro de mas nombradía del célebre sevillano. ¡Lástima que la muerte no le dejara terminar el compañero que ya tenia comenzado! Agradecido Esteve á los favores que la Hermandad le dispensó la obsequió bajo su firma con este egemplar, como uno de los mejores que salieron del tórculo.

El Serenísimo Señor Duque de Montpensier Hermano é insigne protector de esta Casa, que en las difíciles y azarosas circunstancias que atravesamos dá continuas pruebas del acendrado amor que con su Augusta esposa le profesa y á sus amos y señores, se ha dignado remitir recientemente los retratos de ambos y el de S. M. el Rey Don Cárlos II que fué tambien individuo de esta corporacion.

Es digno de exámen asimismo el retrato de D. Manuel Oviedo y Diaz Galindo hecho por un artísta de Burdéos. Existen además los re-

(1) Tiene de alto tres piés y nueve pulgadas, y dos y media de ancho.

tratos de varios otros hermanos eminentes en santidad y en ciencias, que deberán aumentarse segun acuerdo de la Hermandad con todos los que se puedan adquirir de los que hayan tenido aquellas circunstancias, ó desempeñado el cargo de mayores.

Por último: se conservan en esta sala un busto en barro del Venerable fundador sacado de su cadáver, la espada de su uso, y un libro de acuerdos de la Hermandad decorosamente conservado que contiene gran número de autógrafos suyos al final de los cabildos.

En el archivo se custodian entre otros libros importantes, dos que tienen preciosas portadas, hecha la una con pluma y á la aguada por Valdés Leal, y la otra por Ignacio de Iriarte su contemporáneo.

Digno es de advertir antes de terminar esta ligera reseña de las preciosidades artísticas que encierra la Casa de Caridad, que al salir de la Iglesia deben observarse los azulejos de su hermosa fachada trabajados en las fábricas de Triana. Son en su línea lo mejor que existe en Sevilla. Los creemos hechos por dibujos de Valdés ó de Murillo, y bien pueden ser obra suya segun la gracia y correccion que en ellos se advierten. Difícilmente podrá encontrarse una obra de esta especie de tanto mérito, ni que haya alcanzado con mas justicia los elogios de propios y extraños. Los de la parte mas inferior representan á *San Jorge* y á *Santiago*: los de la superior las tres virtudes; la *Fé* y la *Esperanza* á los lados y en el centro la Caridad.